



Capítulo 319: Asedio a la Aguja Carmesí (5)

"¡Tensen sus arcos! ¡Apuntad! ¡Aguantad!"

Las palabras de Kai estaban destinadas a mantener la moral de sus tropas más de lo que estaban destinadas a servir como instrucciones reales. A decir verdad, no tuvo que hacer mucho, al menos no todavía. No había tales cosas como descargas coordinadas cuando se trataba de arqueros: todos tenían que enviar una flecha tras otra a la masa hirviente de Criaturas de Pesadilla, tan rápido como pudieran.

Él también tuvo que hacer lo mismo.

En el suelo, cerca de él, varios carcaj llenos de flechas esperaban su turno.

Kai disparaba sin descanso, alternando entre el uso de la Flecha de Sangre y estos mundanos. Tomó tiempo para que la espantosa Memoria regresara a sus manos, por lo que tuvo que usar algo más en el medio.

Un buen arquero tenía que ser capaz de disparar doce veces en un minuto. Uno excelente, el doble.

Apretando los dientes, Kai sacó su arco, apuntó, contuvo la respiración y disparó. Cada movimiento tenía que ser eficiente, rápido y preciso. Tan pronto como se realizaba un disparo, inmediatamente comenzaba otro. Dibuja, apunta, suelta. Dibuja, apunta, suelta. Repite, y repite, y repite...

En esos momentos, se había convertido menos en un ser humano y más en una máquina de batalla metódica que funcionaba a toda máquina sin detenerse ni un momento.

Puso una flecha en el ojo de una terrible abominación que parecía una serpiente gigante hecha de algas y carne podrida. Otro perforó el pecho de un enorme primate bestial y lo empaló en el caparazón de una





criatura parecida a una mantis. El tercero mordió el cuello de la mantis y bebió con avidez su sangre contaminada, lo que hizo que el monstruo tropezara y cayera.

Kai sintió que se estaba ahogando.

En el mundo de la vigilia, los arqueros siempre fueron retratados como guerreros ágiles y elegantes, alguien que sobresalía en agilidad y velocidad en lugar de fuerza bruta y fuerza física. Eran hermosas doncellas, jóvenes elegantes y pícaros astutos. Tal vez por eso se había sentido atraído por el arte del arco, para empezar.

La realidad, sin embargo... Nada más lejos de la realidad.

Se necesitaba mucha fuerza para tirar de la cuerda de un arco de combate. El peso de tracción de un buen arco era de hasta cincuenta kilogramos, en promedio. Veinte veces el peso de una espada...

Y los arcos de la memoria como el suyo eran mucho más monstruosos. Nunca estuvieron hechos para humanos mundanos, por lo que tirar de esa cuerda cada pocos segundos quemó su resistencia en cuestión de minutos. Muy pronto, los músculos de Kai gritaron de dolor y sus pulmones parecían estar en llamas.

Pero no podía parar... Tenía que seguir disparando, pasara lo que pasara.

"¡Sigue así! ¡Dibuja, apunta! ¡Aguanta!"

¿Cómo podía permitir que este dolor insignificante, este agotamiento inmerecido lo frenara cuando allí, abajo, tantos humanos morían en agonía para mantener al enemigo lejos de la línea de arqueros?

Soltando otra flecha, Kai respiró hondo y miró hacia arriba, casi por costumbre.

Sin embargo, esta vez, su mirada se detuvo en el cielo gris indiferente. Entonces, sus ojos se abrieron de par en par.





En algún momento, cinco puntos negros aparecieron muy por encima del campo de batalla, volando en un círculo inquietantemente perfecto sobre él. Un escalofrío recorrió la espalda de Kai.

"Mensajeros..."

Cinco Monstruos Caídos observaban la masacre que estaba ocurriendo debajo de ellos con vil indiferencia. A pesar de que no podía ver sus formas desgarradoras demasiado bien, Kai de alguna manera podía sentir su mirada.

'... ¿Por qué no atacan?'

Como para responder a su pregunta, un punto más pequeño apareció de las nubes y cayó a través del círculo creado por los Mensajeros. Y luego, otro. Y otro...

Solo un segundo después, innumerables criaturas de pesadilla salieron de los cielos grises y se sumergieron, acercándose rápidamente al suelo. Eran tantos que su masa se asemeja a una columna negra arremolinada de un tornado colosal.

Kai tembló. Su rostro palideció.

... Sin embargo, no permitió que el miedo le impidiera cumplir con su deber.

"¡Escuadrones hacia el cielo! ¡Apunta alto!"

En este punto, se suponía que aproximadamente la mitad de los Durmientes en la tercera línea cambiarían su atención y repelerían la amenaza aérea. Sin embargo, absortos en la batalla que estaba ocurriendo abajo, la mayoría de ellos no escucharon ni entendieron sus palabras.

Kai hizo una mueca.





Y entonces, su voz clara y encantadora recorrió todo el campo de batalla una vez más, esta vez atravesando fácilmente el estrépito y los estragos de la terrible lucha:

"¡Hacia el cielo! ¡Escuadrones! ¡Apunta alto!"

Esta era la voz que había usado para cantar las notas más difíciles frente a cientos de miles de personas. Solo los muertos no podían oírlo.

Traídos de vuelta a la realidad por su voz, los arqueros apuntaron rápidamente al cielo.

... Justo a tiempo.

Kai soltó la Flecha de Sangre, luego la vio volar hacia arriba y golpear a una de las abominaciones aladas en el pecho. El monstruo se convulsionó y cayó verticalmente, golpeando los afilados alambres de la red de hierro con un sonido repugnante.

Un temblor recorrió toda la red y gotas de sangre negra cayeron al suelo.

Estirando su mano para agarrar una flecha mundana, Kai tuvo un momento para contemplar el enjambre que descendía. Por un momento, su corazón se vio exprimido por la desesperación.

Había tantas criaturas de pesadilla voladoras que era imposible contarlas todas. Entre el enjambre de horrores, estaban las langostas gigantes contra las que había luchado antes, abominaciones masivas con fauces hambrientas y alas de murciélago, aves repulsivas con tentáculos carnosos que crecían debajo de sus pálidas plumas, y muchos más. Horrores que nunca había visto y que nunca podría haber imaginado.

... Y sobre ellos, cinco puntos negros seguían dando vueltas en el cielo.

Poniendo la flecha en la cuerda de su arco, Kai desterró el miedo y la duda de su corazón y la desenvainó. Luego, apuntó a la más cercana de las abominaciones y quiso que muriera.





Un momento después, su flecha golpeó a la criatura justo en el ojo.

La mayoría de los arqueros a su alrededor ya habían cambiado sus objetivos. Solo las tripulaciones de las máquinas de asedio y las que tenían habilidades y recuerdos inadecuadas para disparar hacia arriba seguían acribillando proyectiles mortales a la horda de pesadillas.

El más rápido de los monstruos que descendían fue eviscerado, y pronto, una lluvia de cadáveres cayó sobre la red de hierro.

... Pero unos pocos afortunados habían evitado las flechas y se zambulleron para devorar a los humanos que estaban en el suelo.

Kai contuvo la respiración cuando el primero de ellos golpeó los cables de hierro a toda velocidad.

¿Qué pasaría si se rompiera la red?

Pero no fue así... Al menos por ahora. Los artesanos habían hecho bien su trabajo.

En cambio, la criatura fue cortada instantáneamente, su cuerpo se desintegró en una lluvia de sangre y trozos de carne extrañamente simétricos. Su visión era mórbidamente fascinante.

'... Gracias a Dios.

Al alcanzar otra flecha, Kai no encontró nada más que vacío. Mirando hacia abajo, confundido, vio que sus aljabas estaban vacías.

'¿He yo... he usado tantos?

Sin embargo, antes de que tuviera tiempo de procesar ese pensamiento, alguien ya había arrojado dos carcaj frescos al suelo frente a él.

Recogiendo una flecha con los dedos doloridos, Kai inhaló a través de sus dientes y levantó su arco.

"¡Tensad! ¡Apuntad! ¡Aguantad!"

